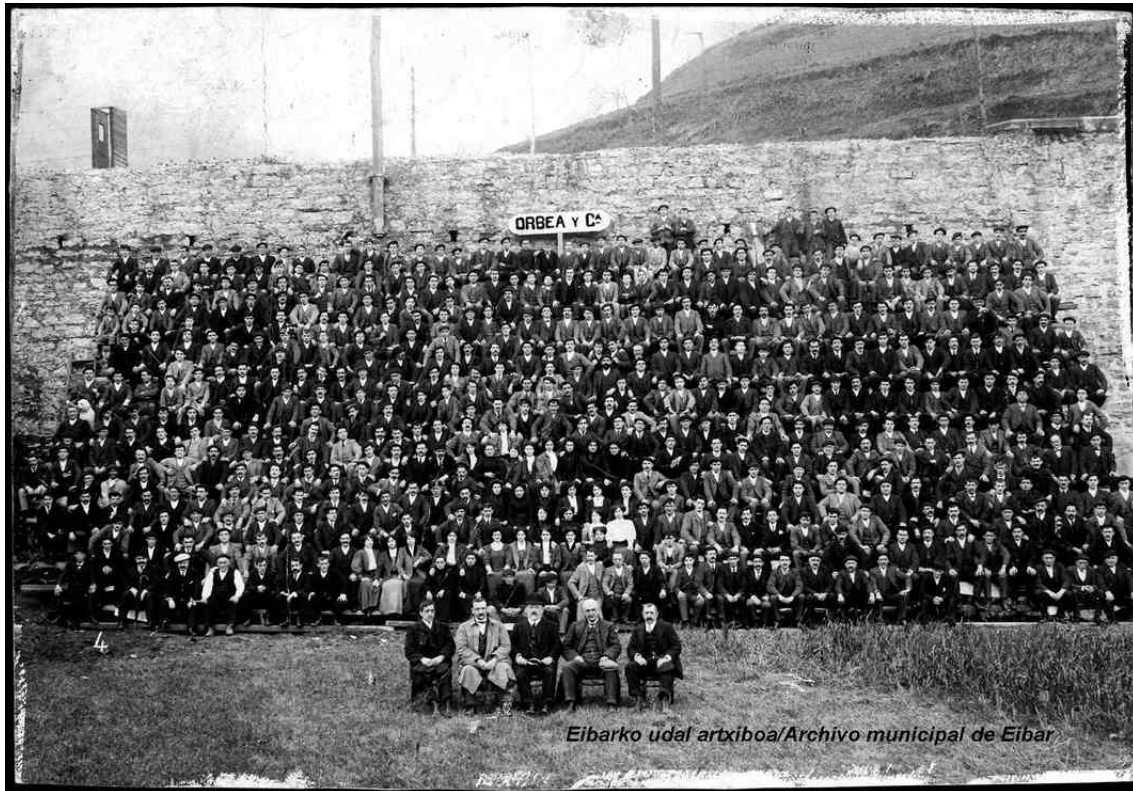


INDUSTRIAS EIBARRESAS



Orbea y Compañía lantegiko 430 behargin 1913. urtean. Castrillo Ortuoste Fondoa.
1913. Los 430 obreros de la fábrica de armas Orbea y Compañía. Fondo Castrillo Ortuoste.

Cuando el viajero, atraído por la curiosidad, recorre tranquilamente las calles de Eibar, podría imaginarse que se encuentra en las proximidades de las mitológicas Fraguas de Vulcano; por más que no vea ni antros ni cíclopes, ni hornillos ni hierros candentes, sino la plácida quietud de un pueblo pequeño, por cuyas calles discurren alguna que otra mujer, hombres cargados con escopetas, ó niños que van a dar algún recado.

Pero si los ojos ven poco, los oídos no cesan de estar en tensión. Cualquiera que sea la dirección que lleve, por todas partes oirá sin cesar chirridos de lima, golpes de martillo, el ruido sordo de las transmisiones, el compás desacompañado que produce el tintineo de las máquinas en movimiento; y se hará la ilusión de encontrarse en un inmenso taller, movido todo por arte mágica, sin intervención de operarios. Si por acaso en aquel momento suenan las doce, la escena cambia radicalmente. Los ruidos todos cesan de repente y como por ensalmo las calles se convierten en un hormiguero de operarios. De las angostas puertas comienzan a salir grupos de

obreros vestidos con sus típicos trajes de algodón azul oscuro y cubierta la cabeza con clásica boina del mismo color. Momentáneamente constituyen un enjambre, que luego se disemina en busca de sus respectivos domicilios. Al ver tal número de trabajadores se imagina uno encontrarse en los populosos barrios de San Martín ó San Andrés a la hora de salida de los talleres.

Sin embargo, Eibar no tiene más que unos 7.000 habitantes. Es una pequeña población cuyo caserío, mitad antiguo y mitad moderno, se levanta a lo largo de las dos márgenes del río Deva. El núcleo de la edificación vieja se agrupa cerca de la iglesia, edificada sobre un pequeño altozano, mientras que la parte nueva viene a ser prolongación del pueblo por los dos extremos, superior é inferior, y siempre en las orillas del río. De extremo a extremo del pueblo cruza una calle bastante amplia, adoquinada en su mayor parte y con buenas aceras, viniendo a ser el punto medio de la misma un bonito mercado levantado a guisa de puente cubierto sobre el cauce del río. Tiene además otras cuantas calles, alguna muy espaciosa (la que arranca de la estación del ferrocarril), que tiene asfaltado el espacio comprendido entre ambas aceras.

Frente a la iglesia existía antes la Casa comunal, sólido edificio de piedra sillar, destinado en la actualidad a juzgado municipal. En sustitución de la antigua Casa de Ayuntamiento, se ha construído otra de nueva planta, porticada, un verdadero palacio, que envidiarían muchas capitales de provincia. Además de las escuelas de instrucción primaria, hay otras dos excelentes para aprender el dibujo, frecuentadas por casi toda la juventud, que estima necesarios estos conocimientos para poder llegar a ser un buen oficial.

A pesar de ser tan pequeña la población, tiene tres ó cuatro mil obreros de ambos sexos; es decir, que más de la mitad de los habitantes son obreros. Y se comprende fácilmente que así sea, porque al salir de la escuela los jóvenes entran seguidamente como aprendices en fábricas ó talleres, donde la división del trabajo permite utilizar los pequeños esfuerzos y las aptitudes de estos niños. El aprendiz comienza a ganar muy pronto, y no es raro ver chicos de 14 ó 15 años que se hacen sus tres ó cuatro pesetas diarias.

Por lo general el obrero de Eibar es socialista, y así no es de extrañar que por allí circulen con profusión los periódicos que defienden estas ideas. Pero el obrero eibarrés no pasa de ser un socialista teórico, que, como me decía un gran industrial de allí, no causa miedos, ni sobresaltos a los patronos. La clave para la explicación de este enigma, radica en la falta de jornal. En casi todas las fábricas de armas no hay obreros a jornal, sino que la inmensa mayoría están a destajo. Las diferentes piezas de que se componen las armas, y las diversas manipulaciones que cada una lleva consigo, se prestan muy bién a la división del trabajo; de suerte que cada obrero desempeña una función determinada, que, como es natural, realiza con prontitud, economía y precisión.

Con tal sistema se ahorra la inspección, el jefe de taller y el contraamaestre; pues teniendo cada obrero, y cada operación, una seña especial, el que recibe las piezas sabe en seguida de quien procede la que es deficiente. El interés del obrero está, por consiguiente, en hacer el mayor número de piezas en el menor tiempo posible, para obtener el mayor jornal posible.

Las industrias eibarresas ofrecen la rara particularidad de ser completamente españolas, tanto en lo que afecta a los obreros, como en lo que se refiere a las materias primeras y, casi podríamos agregar, cuanto a maquinaria. En aquellos vastísimos talleres no se encuentra un sólo operario que sea extranjero; todos, desde el primero hasta el último, son españoles. También son del país todas las primeras materias, ya sean de primera ó de segunda mano; excepción hecha de algunas barras de hierro especial para cañones de escopeta, que se importan del exterior, y algunas pequeñas piezas de pasta, nácar ó marfil, para culatas de revólver, que asimismo son objeto de importación.

Tratándose de armas claro está que el Estado ha de tener intervención en las fábricas y en los envíos. Efectivamente, existe allí un interventor oficial, a cuya amabilidad debemos el estado que demuestra el número de armas que se expidieron durante el año pasado. Según el resumen de dicho estado, salieron de Eibar: 79.438 escopetas de todas clases; 24.055 pistolas; 346.825 revólveres, y 1.549 fusiles, carabinas y tercerolas Remington, que en junto suman 451.867 armas de fuego de todas clases. Aun cuando en el Estado figuran casillas para los cartuchos, no están llenas, a causa de tener el monopolio de los mismos la Sociedad de explosivos.

Esto no obstante, sabemos que la fábrica de Orbea y Cía elabora por cuenta de la compañía arrendataria unos 30.000 cartuchos al día. Por cierto que si recorrer en el verano pasado uno de los muchos edificios de la citada fábrica, pasamos más de una hora muy agradablemente entretenidos en la sección de cartuchos. Es una amplia cuadra a piso firme, espaciosa, bien ventilada y con luz abundante. En su centro se ven dos hileras de máquinas, además de otras muchas que están adosadas a los testers de las paredes. Fuera de este local, pero en comunicación con el mismo, hay otros departamentos, donde podría decirse que comienzan y se acaban los cartuchos. En el primero, de hojas de papel oscuro y cola de piel de conejo, que arregla una obrera, y mecánicamente se enrollan sobre una varilla, sale un tubo, que, después de secado y cortado por una máquina especial, sirve para cinco ó seis cartuchos. En el otro se ven varias obreras, aisladas y defendidas por un aparato contra toda posible explosión, que gradúan la pólvora y ponen el fulminante. Entre estas dos operaciones hay otras veintitrés ó veinticuatro distintas, por manera, que para un cartucho que vale céntimo y medio se necesitan unas veintiseis operaciones.

Si hubiéramos de creer lo que se lee en algunos libros, tendríamos que decir que en Eibar existen nada menos que cincuenta

fábricas de armas, pero la mayoría de éstas son talleres de pequeños industriales salidos de las fábricas que, con sus conocimientos y un pequeño capital, se han establecido por su cuenta; teniendo escaso personal y poca clientela, vendiendo muchas veces sus armas, ya acabadas, a los grandes fabricantes, que a menudo no producen lo suficiente para atender a todos sus pedidos, tanto del interior como del extranjero.

FUNDICIONES

AURRERA S. A.

TALLERES MECANICOS

HIERRO MALEABLE AL CRISOL
HIERRO COLADO EN PIEZAS
— PEQUEÑAS Y DE SERIE —

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS "AURRERA"

TELEFONO N.º 29

EIBAR

Programa de las fiestas de San Juan de 1943. Fundación Irasuegui.
1943. urteko San Juan jaixetako programa. Irasuegui Fundazioa.

Si atendemos al número de trabajadores y a la producción, es la fábrica más importante la de Orbea y Cía., que da ocupación en los

varios talleres, instalados en diferentes edificios, a unos quinientos operarios, que producen diariamente de cuatrocientas a quinientas armas entre largas y cortas. La que sigue en importancia es la de "Garate, Anitua y Cía.", en la que trabajan doscientos cincuenta obreros, dejando terminados todos los días doscientos cincuenta revólvers de varios sistemas y unas sesenta escopetas. A continuación va la de "Trocaola, Aranzabal y Cía.", donde el número de operarios no pasa de ciento, por más que a diario concluyen ciento veinte revólvers. Vienen después otra porción de industriales más pequeños, como son Arizmendi, Errasti, Cherola, etc., etc., que dan ocupación a diez, veinte ó treinta oficiales, y dejan terminadas un número proporcional de armas. Exceptúase la fábrica de Sarasqueta, dedicada exclusivamente a la fabricación de escopetas, en la cual trabajan setenta y cinco operarios.

Aun cuando el tipo principal de revólver que se fabrica en Eibar es el Smith Wesson, no dejan de construirse también los llamados bulldog, Puppy, velo-dog, velo-dog-galand, level, leventre y Mauser. Las armas de Eibar no sólo satisfacen todas las necesidades del mercado interior, sino que se exportan en grandes cantidades. Los principales países consumidores en Europa son: Francia, Bélgica y Alemania, que seguramente reexportan la casi totalidad de las armas que reciben de España; Rusia, que hasta la reciente prohibición de importar armas extranjeras absorbía gran parte de la producción de revólvers españoles, enviados casi todos por vía indirecta; Turquía, Bulgaria y Rumanía que también las reciben indirectamente, y algunos otros. En los países ultramarinos son muy conocidas las armas de Eibar, especialmente en Cuba, México, Chile, Uruguay y la Argentina, donde se consumen cantidades de consideración, y algo menos en las demás naciones centro y sud-americanas.

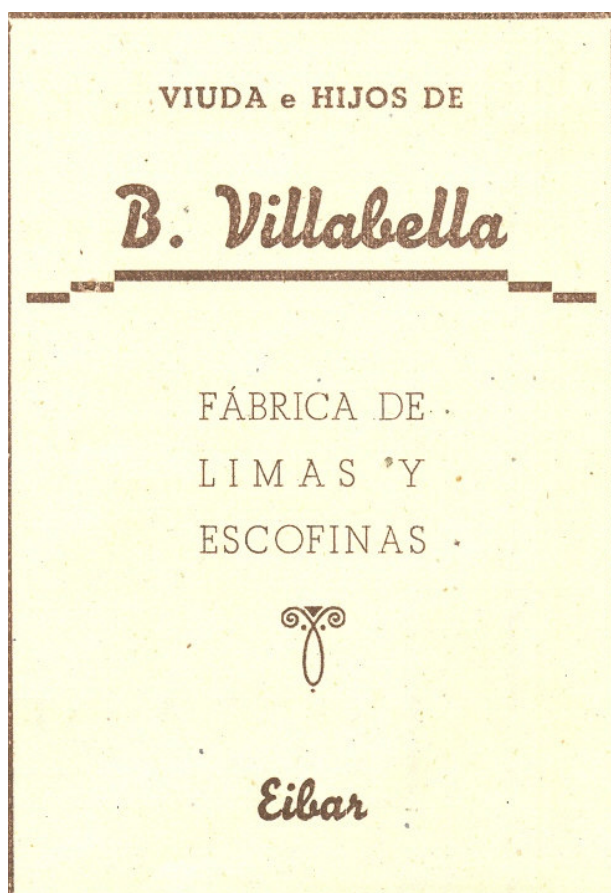
Hay en Eibar una institución muy curiosa, fundada por la Junta general de fabricantes de armas, denominada "Banco de Prueba de Armas", cuyo personal y material sostienen los mismos fabricantes. Es realmente un probadero donde se prueban todos los cañones de escopeta, sean dobles ó sencillos, antes de ser pulidos y acabados. Los cañones probados son reconocidos después por el "director del Banco", que, ó los inutiliza ó les pone las marcas convenidas, después de haber hecho los disparos con doble carga de la ordinaria. A veces se prueban de nuevo las armas ya acabadas en un aparato de seguridad que deja marcado el retroceso que causa el disparo, y los efectos de alcance en un blanco colocado a 36 ó 40 metros de distancia. Como nos extrañáramos de las malas condiciones en que está instalado el "Banco de Prueba" por encontrarse en edificio ruinoso, desigual y destartado, nos dijeron que se pensaba instalarlo más decorosamente en local a propósito para ella.

Para evitar tener que ir fuera a buscar las materias primeras, se les ocurrió a varios fabricantes establecer una fundición de hierro maleable, en la cual se fundieran todas las piezas de las armas, excepción hecha de los cañones. Efectivamente, se fundó la fundición

"Aurrerá" y como ésta fuera insuficiente, algunos años después se estableció otra por unos particulares. Por otra parte, tal es la competencia y pericia de los obreros mecánicos de Eibar, que hoy se construye allí la mayor parte de la maquinaria que necesita la industria armera.

No podemos extendernos para tratar de otras industrias casi privativas de Eibar. Nos referimos a los trabajos de repujado y cincelado de metales, el damasquinado y las incrustaciones de oro y plata sobre acero; en los cuales son supremos maestros los obreros eibarreses. En esta especialidad hay ocupados unos doscientos operarios que son verdaderos artistas. Estos ganan un jornal que varía entre cinco y ocho ó nueve pesetas.

De buena gana llenaríamos todavía algunas cuartillas describiendo otra industria instalada modestísimamente en Eibar; y que, si no estamos equivocados es la primera establecida en España, pues antes todos estos instrumentos se importaban del extranjero. Se trata de la fábrica de limas de y escofinas de Villabella. En ella trabajan unos cuarenta operarios, que son destajistas en su mayoría, por permitirlo así las muy variadas operaciones que son necesarias para convertir la barra de acero en una lima acabada.



Programa de las fiestas de San Juan de 1943. Fundación Irasuegui.
1943. urteko San Juan jaixetako programa. Irasuegui Fundazioa.

De ésta fábrica salen limas de todas clases y tamaños, desde tres a veinticuatro pulgadas. Aun cuando todos los obreros son del país, la materia primera se importa del extranjero; ya que las cincuenta toneladas de acero en barras que consume la fábrica, son traídas de Suecia. La producción diaria es de trescientas limas y escofinas de tamaños diversos que se colocan inmediatamente en el mercado interior del cual afluyen pedidos que no pueden atenderse.

Este es Eibar y estas son sus industrias. ¡Ojalá tuviera muchos imitadores en las demás provincias!

Artículo escrito por: **S. Muguerza**. *La Vanguardia*, 6 de Noviembre de 1906.